

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Un curso de fe especial –  
El libro de Jonás (cap. 1)  
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## DÍA 1

### Jonás 1:1; Filipenses 3:7,10a

#### **La fe viva es fe en aprendizaje**

Quizás alguien piense hoy al abrir la Biblia: Jonás - ¡su historia la conozco desde el tiempo de mi niñez! ¿Para qué me ocuparé nuevamente con su libro? ¿Acaso no hay textos más importantes?

A menudo asumimos que conocemos bien los textos bíblicos familiares y por lo tanto también al Dios del que hablan. De manera similar le pasó a Jonás. Él estaba convencido de saber exactamente lo que Dios piensa acerca de su pueblo Israel y cómo debería tratar a los demás pueblos. ¡Después de todo Jonás era un profeta de Dios!\*

Sin embargo todos los hombres, también los colaboradores a tiempo completo, nunca dejan de aprender acerca de lo que Dios es. El Dios viviente no se deja limitar a esquemas de pensamientos humanos o categorías estrechas!

Cuando el apóstol Pablo se encontró por primera vez con el Señor Jesucristo Resucitado, la pregunta más importante era: “Señor, ¿quién eres?” (Hch. 9:5a). Mucho más tarde escribió el anhelo de su corazón a los cristianos en Filipos, desde la cárcel: “Sí, quiero conocer cada vez mejor a Cristo” (Fil. 3:10a; trad. libre).

Jonás no era consciente de su “laguna de saber” acerca del amplio amor de Dios. Sin embargo, Dios se “ocupó” de muchas diferentes maneras de este problema. Para Jonás no era fácil de asimilar las lecciones del curso de fe ordenado por Dios. No las podía aprender frente al escritorio. En medio de la vida cotidiana dura, se trataba de experimentar a Dios personalmente. Por eso el libro de Jonás\*\* es y sigue siendo un libro impresionante y práctico. Se diferencia de los otros libros proféticos, pues no se centra en los mensajes para Israel o el mundo, sino que, sobre todo, cuenta la historia personal de Dios con Jonás. - ¿Podría mi experiencia actual tener algún sentido en conocer mejor a Dios y a su Hijo Jesucristo? Cada uno de nosotros puede comenzar hoy con expectativa su “curso de fe”.

\*El título “profeta” no se encuentra en el libro de Jonás, pero en 2.R.14,25. Allí se menciona también su ciudad natal Gat-hefer (tribu de Zabulón)

\*\* Jesús menciona en sus predicaciones repetidas veces las experiencias de Jonás y acentúa de esta manera la autenticidad y historicidad del libro (comp. Mt. 12:40,41; 16:4; Lc. 11:29-32).

## Día 2

### 2.Reyes 14:23-27

#### **Los hombres de Dios aprobados también pueden errar**

En el segundo libro de los reyes encontramos a Jonás como un profeta con autoridad divina. Dios había hablado por medio de “su siervo” – y esto en un tiempo en el que no se le daba mucha importancia al Señor. La fe, la moral y la política fueron influenciadas por reyes impíos. A pesar de esto, Dios anunció por medio de Jonás, que Israel recibiría nuevamente su territorio que los sirios les habían tomado (comp. 2.R. 13:1-3). Para la realización de su “política”, por el bien del pueblo de Israel, Dios utilizó el rey impío Jeroboam\*. La profecía de Jonás se cumplió.

Cuando Dios aprueba nuestro servicio para Él, esto nos debe impulsar al agradecimiento y al gozo. Pero para nada significa una garantía de que seguiremos siendo siervos fieles y comprometidos.

El aprobado profeta Jonás inesperadamente se volvió en un Jonás que se negaba. Geoff Treasure lo titula en su libro acerca de Jonás: “el hombre que dijo No”. Pablo advierte: “El que piensa estar firme, mire que no caiga” (1.Co. 10:12).

En este aspecto Pedro nos pone el espejo delante. Cuando muchos de los seguidores le daban la espalda a Jesús, él testificó muy convencido: “Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Jn. 6:68b,69). Poco tiempo después se negaba a que el “Santo de Dios” le lavara sus pies (Jn. 13:8). Aún no entendía que necesitaría también en el futuro la diaria purificación por medio de Jesús.

En el punto más bajo de su discipulado Pedro se encontraba en el patio del sumo sacerdote junto al fuego con los soldados. Al ser preguntado tres veces, si era un discípulo del acusado, se mantuvo con la negación: “No, no lo soy” (Jn. 18:25b; comp. Jn. 18:17,27).

¿Acaso hay en mi vida un No, que molesta mi relación con Jesús e impide mi disposición al servicio de Él?

\*Jeroboam II, rey del reino del norte de Israel (787-747 a.Cr.).



## DÍA 3

### Jonás 1:1-3a

#### La palabra de Dios viene, sucede

El pequeño libro de Jonás comienza con las sencillas palabras: “Vino palabra de Jehová”. Paul Walter Schäfer\* escribe: “Este es una de las más impresionantes frases de la Biblia”. Las palabras de Dios “vienen” (lea Sal. 33:9). Ellas quieren mover, transformar, salvar.

Si la Palabra de Dios “viene”, sobreviene en poder y autoridad. Es verdad: algo ocurre con Jonás. Para él comienza un curso intensivo de fe. Más tarde también sucede algo con Nínive.

Las palabras de Dios quieren hacer un puente, realizar un encuentro entre Dios y el involucrado. En un encuentro el hombre tiene que tomar posición, decidirse como quiere actuar con respecto al que habló y a lo que dijo. Uno puede huir ante las palabras, como Jonás, uno puede cerrar el corazón y los oídos (comp. 2.Cr. 14:19; Is. 48:1a,8; Zac. 7:11), pero esto tendrá consecuencias personales.

La palabra de Dios – dirigida a *nosotros* – ¡no es una palabra para los demás! Se refiere al que Dios le llama, porque justo a *éste* lo quiere. La palabra de Dios nos hace responsables.

Para Jonás se trataba de una triple ordenanza de Dios: Él se tenía que levantar, ir, y predicar. Observemos las tres órdenes:

1. “¡Levántate!” Levantarse, ponerse en marcha, salir – esto es parte del servicio de un profeta (comp. Is. 6:8,9a; Jer. 1:7). El que quiere compartir el buen mensaje de Dios, no puede quedarse sentado en su sillón. “Los llamados deben sacarse las pantuflas y ponerse las botas: ‘listos para llevar el evangelio de la paz’” (P. W. Schäfer; comp. Ef. 6:15).

¿Qué significa esto para mí? Quizás dice: decídetes, por fin, a marcar el número telefónico no deseado, decídetes a escribir el e-mail aplazado. Vence tu temor y habla con tu vecino acerca de tu fe en Jesús, tu Señor. “¡Levántate!”

\*Pastor y evangelista (1921-2009).



---

---

---

## Día 4

### Jonás 1:1-3a

#### **Dios determina el lugar de predicación para Jonás**

Dios concreta el mandato de Jonás: 2. “¡Vé a Nínive, aquella gran ciudad!” Para el profeta hay un solo pensamiento en esto: “¿Nínive? - ¡Yo no!”

Para poder entender mejor su reacción, debemos de pensar qué significaba el nombre de esta ciudad: impresionante en tamaño y maldad que clamaba al cielo. Cuatro veces se menciona en el libro de Jonás Nínive como ciudad *grande* (Jon. 1:2; 3:2,3; 4:11), grande en el sentido de sus medidas, edificios espléndidos y en número de habitantes. Por algún tiempo ocupaba la posición de residencia real y capital. Nínive no era solamente grande sino también *antigua*.

La Biblia persigue su historia hasta su fundador Nimrod, un bisnieto de Noé (Gn. 10:8-12). Este comenzó su poderosa obra de construcción en Babilonia y la continuó con Nínive en Asiria. La maldad de Nínive, que llamó a Dios a actuar, se menciona sólo de manera general en nuestro texto. El profeta Nahum, que más tarde tuvo que predicar de la recaída de Nínive, menciona algunas maldades por su nombre (lea Nah. 1:1,14b; 2:12,13; 3:1,4). Fuentes extra-bíblicas describen a los ninivitas como un pueblo sensual y salvaje que vivía de saqueos y trataba cruelmente a sus enemigos.

“¡Vé a Nínive, aquella gran ciudad!” Probablemente Jonás se habría preguntado por qué Dios se preocupaba por los asirios paganos, los mayores enemigos de Israel. Pero justo en esta cuestión, Jonás necesitaba la primera lección del curso divino de fe.

Realmente Dios se preocupaba por Nínive, por las personas extraviadas, que por el camino equivocado se acercaban al abismo. El juicio de Dios estaba cerca: ¡sólo quedan 40 días (Jon. 3:4).

Nínive era mala, sin embargo era amada por Dios. Su amor bondadoso tiene que advertir. Nadie debe perderse, sin haber sido advertido (comp. 2.R. 17:13,14; Ez. 3:16-19; 1.Ti. 2:4). Dios no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2.P. 3:9b).

\*Hoy se encuentran sólo ruinas de Nínive cerca de la ciudad Mosul en Iraq a la rivera este del Tigris.



## Día 5

### Jonás 1:1-2

#### **Dios determina el texto de predicación para Jonás**

3. "¡Pregona contra ella!" Este mandato parece ser contradictorio. ¿Cómo es posible que Dios ame a Nínive y al mismo tiempo dirige palabras en contra de ella? ¿Cómo puede ser esto?

El Nuevo Testamento nos ayuda. Ahí se ve claramente: Dios no está contra el *pecador* (lea Mt. 9:11-13; Ro. 5:8). Él está contra el *pecado* (lea Ro. 6:23a; 1.Jn. 3:4,5). Dios lo trata por separado. Esto se ilustra por ejemplo en Apocalipsis en los mensajes a las iglesias. Ahí vemos que Jesús expresa elogio y valoración: "Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia ..." (Ap. 2:2a), también crítica: "Pero tengo contra ti ..." (v.4; comp. v.9a,14a).

En su amor Dios nombra lo que está mal en una vida y con esto va contra Él – respecto a los hombres de Nínive, los cristianos de las primeras iglesias y en nuestra vida. Lo que Dios tiene que mencionar, nos separa de Él: "Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír" (Is. 59:2).

"¡Pregona contra ella!" Jonás, díles la verdad acerca de su olvido de Dios, de su desinterés, de sus hechos impíos. Díles que yo estoy en contra de su maldad.

Nosotros, hombres del siglo 21 tenemos bastantes dificultades con predicaciones que reclaman el pecado y advierten de sus consecuencias. Nos gustan más las palabras buenas, que invitan, consuelan y muestran comprensión. Las predicaciones de arrepentimiento muchos las tienen por inaceptables. Se las cataloga como "legalismo" o se las relaciona con fundamentalismo. Si los ninivitas hubiesen pensado de esta manera – lo hubieran pagado con sus vidas. Debemos cuidarnos de decidir nosotros mismos, cuáles palabras de Dios aceptamos. Necesitamos toda la "sana doctrina" (Comp. 2.Ti. 3:16; 4:2-4.)



---

---

---

---

## DÍA 6

Jonás 1:3; Salmo 139:9,10,23,24

### La huida es posible

La palabra de Dios vino a Jonás. Sin embargo no leemos: “y Jonás se levantó para ir a Nínive”, sino “y Jonás se levantó para huir”. Muchas veces los hombres reciben de Dios la instrucción de ir en tal dirección o de hacer una tarea especial. Decisivo era y es la cuestión, en qué manera reaccionan.

“Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis”. Lo que queremos y lo que logramos es a menudo doble. ¡Cuán misericordioso es Dios cuando se interpone en el camino de nuestra propia voluntad y nos salva de nuestros propios caminos erróneos (comp. Dt. 8:2-6; Hch. 16:6,7)!

En primer lugar, nuestro informe parece ir totalmente de acuerdo con la voluntad de Jonás: bajar a Jope\*. Como si fuera ordenado, una nave estaba en el muelle. Leemos: “la halló”. Seguramente a Jonás se le cayó una piedra del corazón. ¡Qué alegría! Pero ten cuidado: lo que quizás interpretemos precipitadamente como una “puerta abierta”, puede inducirnos a aprovechar la oportunidad y, por lo tanto, “a montar en un caballo falso”.

Jonás usó la oportunidad para dirigirse en la dirección opuesta. Huyó para salir de la presencia del Señor. Es sorprendente que un profeta de Dios concediera tales oportunidades. Pero el curso de fe de Jonás acababa de comenzar.

Reflexionemos: ¿Acaso no queremos a veces escondernos de delante de los ojos del Señor? Pero (por suerte) a Dios no nos lo podemos quitar de encima: “¿Adónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿Adónde podría huir de tu presencia? Si subiera al cielo, allí estás tú; si tendiera mi lecho en el fondo del abismo, también estás allí” (Sal. 139:7,8).

El poeta Friedrich Rückert estaba convencido: “Ante Dios no hay huida, sino *hacia Él*”.

\*Jope se considera la ciudad más antigua del mar mediterráneo hoy Tel Aviv-Yafo



---

---

---

---

## Día 7

### Jonás 1:3; Proverbios 5:21

#### Huir delante de Dios puede salir caro

Jonás tenía la intención de huir a Tarsis\*. Tres veces se menciona el nombre de la ciudad en este versículo. Las repeticiones parecen resaltar la obstinación y la capacidad de imponerse: Tarsis - ¡allí quiero llegar! Tarsis - ¡aunque sea la dirección contraria! Tarsis - ¡no Nínive!

“Tarsis, esto es la asociación de los empecinados, que quieren determinar y elegir su lugar de vida por sí solos. La meta adónde *nosotros* queremos llegar. ... Tarsis tiene muchos nombres” (P. W. Schäfer).

Con Tarsis, Jonás puso la mira al lugar más al oeste del mundo antiguo. Ya el rey Salomón cada tres años se hizo traer de allí bienes de lujo, metales preciosos y animales exóticos (2.Cr. 9:21). Pero el programa de Dios no era Tarsis, sino Nínive. *Él* decide, dónde deben predicar sus mensajeros.

Jonás pagó el pasaje de su propio bolsillo. El pasaje a la supuesta libertad le salió caro. De que esto era una inversión equivocada y que se perdió este dinero para siempre, Jonás lo entendería más tarde. ¡Qué bueno que en el curso de fe, Dios le dio tiempo para reconocer su equivocación!

No solamente Jonás, sino también cada uno de nosotros se encontrará del lado de los perdedores, si se aleja de la presencia del Señor. O tenemos que “pagar de más”, o debemos “pagar a largos plazos”. ¡Qué consuelo, que Dios tiene medios y posibilidades de sacar a sus hijos de los botes de huida, aunque estén viajando a toda velocidad. El dinero pagado servirá de “aprendizaje”. (comp. Lc. 15:11-13,17,18).

Por más caro que sea para un hombre huir, la persecución del fugitivo es aún más cara. Dios paga muchísimo más al entregar a Su único amado Hijo. ... El precio excede todo el propio dinero pagado” (P. W. Schäfer). (Lea Mr. 10:45; 1.P. 1:18,19.)

\*Se cree que la ciudad de Tarsis es un lugar del suroeste de España. Los llamados barcos de Tarsis (1.R. 10:22; 22:48) transportaban metales como la plata, el hierro, el estaño y el plomo. Se cree que esta designación se utilizó finalmente para cada buque de carga de gran tamaño y apto para la navegación.





## Día 8

### Jonás 1:4,5

#### **Dios mueve todas las palancas**

“Pero Jonás había bajado al interior de la nave”. Cada vez va más abajo. Con el descenso a Jope había comenzado su huida. Ahora se fue abajo, al interior de la nave. El único deseo de Jonás era sumergirse, simplemente no ser visto. Primero intentaba “salir de la presencia del Señor”, y ahora no quiso ni estar cerca de los marineros. Pero a ellos ¡pronto los necesitaría!

“Ojos que no ven, corazón que no siente” es un dicho conocido. Esta supuesta seguridad hizo que incluso Jonás cayera en un profundo sueño. Aparentemente Jonás no tenía “mala conciencia”. Frente a Dios él se sentía en su justa razón (comp. Jon. 4:2).

Pero Dios, que siempre tiene razón (comp. Job 9:2; Jer. 12:1a), no permitió que el dormilón ególatra siguiera durmiendo. Se trató de la vida o la muerte de “más de 120000 personas” (Jon. 4:11).

El Señor “hizo levantar un gran viento en el mar”. Dios intervino. Él “movió todas las palancas”, para volver a su profeta a la dirección correcta. “No fue la primera vez para Dios. Ya lo había hecho antes. Cuando los israelitas huyeron de Egipto, Dios envió una tempestad que hizo retroceder las aguas del Mar Rojo, permitiendo así que el pueblo huyera. Ahora, sin embargo, Dios se sirve de la tempestad para evitar una huida” (G. Treasure).

Toda la creación está al servicio de Dios. “El Señor hace todo lo que quiere en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos sus abismos” (Sal. 135:6 NVI)

Las fuertes tormentas amenazaron con hundir la nave. Esto aterrizó a la tripulación. Hasta ahora, los hombres no conocían a ningún Dios que estuviera a bordo de embarcaciones que se derrumbaran y de embarcaciones que se hundieran.

Pero, ¡nosotros lo conocemos: lea Mateo 8:23-26!



---

---

---

---

## Día 9

### Jonás 1:5,6

#### **El orador no debe dormir a deshora**

Una tripulación experimentada, conocedora de la navegación y aprobada en las tormentas llegó a sus límites. No solo su existencia económica, sino también su vida estaba en peligro de perderse. Todos ellos estaban sufriendo, porque un hombre de Dios había elegido su propio camino. La desobediencia contra Dios no es cuestión privada (comp. Nm. 12:1,9,10,15; 1.S. 15:9-11).

Así pasó ya al comienzo de la historia de la humanidad. Uno arrastró a todos consigo a la perdición – Adán. Pero porque Dios no quería permitir la perdición y el hundimiento de sus hombres queridos, envió a Jesús, Su Hijo único. Su cruz llegó a ser el “bote salvavidas” en la tormenta de juicio sobre el pecado. Desde este tiempo cada uno está invitado cordialmente y urgentemente para cambiarse de bote. Nadie tiene que hundirse en las olas del pecado y de la muerte (comp. Ro. 5:18,19; 1.Co. 15:20-22).

En la nave de escape de Jonás, de repente se oraba; en un lugar donde predominaban los sonidos más ásperos. “Cada uno clamaba a su dios”. “Así y hasta el día de hoy, cada persona tiene sus ideas de salida y ayuda. ... *Plegarias mundanas*. Y a menudo son más reales y sinceras y más estremecedoras que algunas oraciones de costumbre, por ejemplo en la mesa, en los cultos, o en la noche, de los llamados cristianos” (P. W. Schäfer). El mundo tiene sus propios gritos de auxilio. Pero, ¿a quién alcanzan?

La Palabra de Dios dice: “Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo” (Jl. 2:32a). “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?” (Ro. 10:14).

Jonás, el único que conocía la correcta dirección de la oración, estaba durmiendo. ¡Qué vergonzoso, si los que no conocen a Dios tienen que llamar y buscar a hombres de Dios a la oración!

Jesús nos regaló esta singular dirección, donde como hijos de Dios somos siempre bienvenidos: “¡Padre nuestro que estás en el cielo!” (Mt. 6:9). ¡Esta dirección se tiene que difundir entre la gente!

## DÍA 10

### Jonás 1:6-8

#### **La gente alejada de Dios puede avergonzar a los hombres de Dios**

La tripulación luchó por sobrevivir en medio de la tormenta. Ellos rezaron, pero ¡Jonás estaba durmiendo! “Y el capitán de la nave se le acercó y le dijo: ‘¿Qué tienes, dormilón? ¡Levántate, y clama a tu Dios!’” (v.6).

Charles Spurgeon escribe: “Los profetas deberían dormir, cuando hayan cumplido su encargo”. Pero Jonás estaba tratando de escapar de esa misión. No leemos nada de que haya respondido a la llamada de atención. Ni siquiera salió una plegaria de sus labios.

¿Cómo podría haber invocado al Dios, contra el cual estaba enojado? La desobediencia y la oración no encajan. Tenía que renunciar a una de las dos. Y Jonás había tomado una decisión. Sabía que él era la causa de la tormenta. Y también sabía que la oración al Dios vivo era la única salvación en la necesidad.

Al menos habría sido necesario hacer una confesión sincera: “gente, no puedo orar en este momento. Mi conexión hacia arriba está rota. Estoy huyendo de mi Dios”. ¡No, Jonás no dijo nada, él se calló!

¡Qué bueno, “este Dios” (Jon. 1:6b), en el que la tripulación pagana esperaba como en última instancia, sabía ya de antemano, cómo iba a tratar con Jonás. Como el Señor soberano integró en sus planes las prácticas y reglas paganas de la tripulación angustiada. Sí todo y todos tienen que estar a Su disposición (comp. Esd. 1:2; Sal. 33:14,15).

“Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal” (Jon. 1:7). En estas palabras vemos una profunda percepción del hombre: ¡Uno tiene que ser culpable! (Comp. Gn. 3:12,13.)

Por eso necesitamos a alguien que nos quite nuestra culpa (lea Is. 53:4,5; 1.Jn. 1:8,9).



---

---

---

---

## Día 11

### Jonás 1:7-9

#### **Confesar la fe y vivir la fe van juntos**

Los marineros reconocieron: la tormenta es un castigo. ¿Por qué, de lo contrario, sus dioses no escucharían sus gritos de auxilio? Querían y tenían que encontrar al culpable. “Hay una cosa que esos paganos han entendido muy bien: ningún dios es culpable del mal del mundo. La injusticia sólo hace la gente y la injusticia merece juicio” (P. W. Schäfer; lea Gn. 6:5-7; Ro. 5:12).

Pero, ¡ten cuidado al juzgar al otro! Las acusaciones, las suposiciones y las insinuaciones son muy peligrosas. ¡Cuántas relaciones se han roto por esto!

Los marineros no culparon a Jonás por la calamidad. Lo incluyeron en el proceso de aclaración – básicamente una buena regla. “Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás”. Dios se ocupa por aclarar los asuntos de sus siervos: a Jonás por la suerte; al rey David por un discurso pastoral personal (2.S. 12:7-9); a nosotros quizás al escuchar una canción o una predicación, o leyendo la Palabra de Dios, o en una conversación.

¿Puede ser que Jonás frente a Dios aún se sentía en su derecho, y por eso no reconoció su desobediencia? Las preguntas insistentes de la tripulación aumentaron: ¡Desembucha ya! ¡Tú lo sabes! ¡Habla por fin! Jonás conocía la táctica “poco a poco”. Muy lentamente soltó poco a poco la verdad. Su confesión, su credo suena impresionante: “soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra”.

¡Perdón, Jonás, ¿tú temes a Dios? ¿Dónde está tu temor de Dios? ¡Tú estás huyendo de Dios! ¡No tomaste en serio tu mandato de predicar! ¡Estás poniendo en riesgo de muerte a la gente de Nínive! Aquí hay algo que no encaja.

¡Cuán urgentemente nuestra confesión de fe necesita una y otra vez de nuevo el equilibrio con nuestra vida!

“Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan” (Lc. 11:28; comp. Ro. 2:13).



---

---

---

## DÍA 12

### Jonás 1:9-12; Apocalipsis 15:4

#### **El regreso no tiene alternativa**

“Aquellos hombres temieron en sobremanera“. El hombre de Dios *habló* del temor a Dios. Los hombres paganos estaban *conmovidos* por el temor a Dios. Para ellos no había duda: en esta tormenta se encontraron con el Dios de Jonás, “el Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra“. Él es un Dios que no deja correr las cosas nada más. ¡Él es el Dios viviente!

Entre tanto el fugitivo había contado la historia de su desobediencia. Los hombres se dieron cuenta: ¡a este Dios hay que tomarlo en serio! Por eso la confesión del culpable no alcanzaba. Con este Dios rápidamente había que ponerse en paz. Y como el pasajero culpable temía al Dios, al que pertenecía también su mundo de existencia – el mar – Jonás tenía que dar la solución. “¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete?” Para ellos era lógico que el culpable tenía que sufrir la consecuencia.

También para Jonás era claro: ¡ahora me toca a mí! Si, la tormenta se debería calmar y la tripulación se debería salvar, entonces debo yo, - que estoy yendo en la dirección equivocada – salir de la nave. Su propuesta: “¡Tomadme y echadme al mar, y el mar se apaciguará !”

Esta solución drástica y trágica es vieja y siempre actual: ¡Terminálo! Pero no con las obras malas, sino con la propia vida. A pesar de esto, Jonás creía en la gracia de Dios, en su bondad y misericordia (Jon. 4:2).

La Biblia lo aprueba en muchas citas: “Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis” (Ez. 18:32; comp. Ez. 33:11).

Con su aparente oferta sacrificial Jonás dirigía a los paganos en una dirección equivocada. ¡Nunca jamás el hombre puede ser su propio juez! No el hombre, sino su Creador tiene la última palabra.



---

---

---

---

## DÍA 13

### Jonás 1:12-15; Proverbios 28:13

#### **Nuestra desobediencia puede poner en peligro a otras personas**

Los marineros vacilaron, no querían hacer lo que Jonás proponía. En vez de esto se esforzaron y trabajaron duro, para llegar a tierra y proteger a Jonás. Su temor a Dios que recién habían reconocido, se unía en seguida con el temor a la vida. Pero era en vano, la tormenta aumentaba más y más. “La continuación de la tormenta habla de un Dios insatisfecho, disconforme a pesar de la confesión. Respecto a la culpa Dios quiere sinceridad. ... Nosotros nos disculpamos, explicamos, admitimos errores y debilidades como por fuerza de las relaciones, pero no estamos dispuestos a separarnos de ellas” (P. W. Schäfer).

Sin embargo se trata de algo más que la separación del pecado: del compromiso respecto al mandato de Dios. De esto Jonás aún estaba lejos. En cambio David reaccionó muy distinto, cuando había confesado su adulterio y su asesinato. Él oraba: “... espíritu noble me sustente” (Sal. 51:12b).

Entretanto los marineros estaban convencidos: Cuando este Dios está en acción, nosotros ya no podemos hacer lo que *nosotros* queremos. Él decide lo que es correcto y falso. Por eso no se dejaban guiar por un enojo justificado, ni de pensamientos de venganza. De ninguna manera ellos querían ser jueces de un hombre de este Dios poderoso, aunque su desobediencia les había causado peligro de vida. En su aflicción de conciencia ellos veían una sola salida: ponerse en contacto con el Dios de Jonás. Este ya había mostrado su poder al haber alcanzado a su mensajero fugitivo por medio de esta tormenta terrible. Así que se animaron a clamar a este Dios: “Te rogamos”, expresaron respetuosamente, “que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tu, Jehová, has hecho como has querido” (Jon. 1:14; lea Sal. 50:15).



---

---

---

---

## DÍA 14

### Jonás 1:15,16

#### **Dios da todo para salvar**

Por medio de la tormenta Dios hablaba a los marineros. “Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies” (Nah. 1:3b; comp. Job 37:9). Él los utilizaba como sus “obreros”, para coger a su profeta fugitivo, y permitió que los marineros entregaran a Jonás a los elementos destructivos. Jonás y los hombres de la tripulación tenían que rendirse ante la severidad y la inflexibilidad de Dios.

A Dios le importaba la vida de aquellos marineros, que habían empezado a contar con Él. Además le importaba todavía la vida de los hombres de Nínive, a los que Jonás no había querido advertir.

Dios, el amante de la vida, lo toma muy en serio, cuando se refiere a la salvación de hombres – la seriedad se revela en la cruz de Su Hijo. Allí Él dio todo: a sí mismo – en Jesús Su amado Hijo (lea Jn. 3:16; 2.Co. 5:19a).

Después de haber clamado a Dios, los marineros echaron a Jonás al mar embravecido. “Y el mar se aquietó de su furor”. ¿Cómo reaccionaron los hombres a este milagro? “Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor”. El Dios vivo y todopoderoso había llegado a sus vidas. Después ellos hicieron lo que corresponde a este Dios: Le dieron la honra, le agradecieron con sacrificios y le prometieron fidelidad. Ellos habían experimentado lo que se testimonia en una canción de agradecimiento por la salvación: “En su angustia clamaron al Señor, y él los sacó de su aflicción. Cambió la tempestad en suave brisa; se sosegaron las olas del mar. Ante esa calma se alegraron, y Dios los llevó al puerto anhelado. ¡Qué den gracias al Señor por su gran amor, por sus maravillas en favor de los hombres!”(Sal. 107:28-31 NVI).



---

---

---

---

---